

DESDE FRANCISCO ROMERO HASTA NUESTROS DÍAS

Pasa por ser el primer matador de toros que ha existido, nació en Ronda (Málaga) y fue el patriarca de la familia que lleva su apellido. Aunque no se sabe con certeza la fecha en que vio la luz, se cree que fue hacia 1700.

La fama que rodea su nombre se debe a que se le atribuye la invención de la muleta. El caso es que en el primer tratado que se escribe para torear a pie (Cartilla de Osuna, llamada así por el manuscrito hallado en la biblioteca de ese palacio ducal) ya se dan reglas para su ejercicio (J. Cossio I) y ese manuscrito se escribió en los últimos decenios del S.XVII.

En el caso de este torero que arriesgaba su vida con más o menos habilidad e ingenio, para demostrar su valor ante un toro bravo, se las ingenió para construir la muleta, que era un tro de lienzo blanco, adosado a un listón de madera y que fuese lo menos pesado posible. También usaba el capote que era el que se ponía para protegerse del frío, y un estoque para finiquitar al toro.

Este año van doce muertos por asta de toro en las ferias y fiestas de los pueblos donde se corren toros. Cada feria quiere el toro más grande y como lo llevan de un pueblo a otro, el animal aprende, no se deja engañar y cuando tiene a su presa a la distancia oportuna, acomete contra ella, como ejemplo sirva el toro de nombre "Ratón", que hizo más shows que muchos artistas.

A estas fiestas deberían llevar erales, toros con menos de dos años, y evitarían las muertes, porque no pasaría de un revolcón, o alguna fractura. Llevar un toro de cuatro o cinco años, que de un pitozano es capaz de mover 800 ó 900 kilos, me parece una barbaridad, con el resultado de muertes o lesiones graves, innecesarias y absurdas. Los mozos van al atoro y les parece pequeño, y es porque no conocen su capacidad y fuerza.

Esto lo escribo para que sepan los antituarinos la necesidad que ha tenido y tiene el hombre de superior a todos los animales.

Me molestan los antitaurinos porque no tienen educación democrática. Nadie tiene derecho a decirle a otro lo que tiene que hacer sobre sus gustos, y mucho menos querer prohibírselos. Yo tengo edad para saber lo que es una dictadura y las prohibiciones me repugnan. Hay quienes nos insultan y me parece que así, se definen solos.

Un toro después de haber sido toreado no debe de mantenerse vivo, es un peligro constante donde se encuentre, porque se arranca y acomete a todo lo que vea moverse. Aprende durante la lida y, como goza de gran memoria, no hay forma de volver a engañarlo.

El toro bravo me parece un animal muy noble, pero carece de docilidad, por eso no es conveniente estar de cerca de él, ya que su comportamiento no es previsible.

Su comportamiento normal, cuando considera que no quieres invadir su territorio, es mirar y seguir a lo suyo, pero se ve soliviantado, debes ponerte a salvo lo antes posible. No tienen depredadores, y otros animales, como ciervos y gamos, conviven tranquilamente y comparten la comida, lo que nos da una idea de su nobleza. Viven a su libre albedrío en la dehesa, sin nada que les moleste. Los tienen encerrados en grupos clasificados por sus edades en distintos cerrados con agua y los pastos que cría la dehesa. En verano tienen que desparasitarse en un callejón, con una especie de balsa con agua y productos desparasitantes, preparados por un veterinario, por donde pasan los ejemplares que ven rascarse. También los vacunan para prevenir enfermedades. Fernando Cuadri, un ganadero con muchos triunfos y prestigio, se sube a una encina para los toros no lo vean, y con una especie de cerbatana, los vacuna cuando pasan por debajo, anotando estas vacunas en sus guías, que serán parecidas a las que tenemos para nuestro exquisito cordero següeño y demás ganado.

Este animal, si no fuera por las corridas de toros, se habría extinguido, ya que no se puede usar para ningún trabajo, y la carne tampoco sería rentable porque necesita 4 o 5 años para alcanzar 500 kilos de peso, además de que se trata de una carne dura y complicada de cocinar. Un toro, de los que se utilizan para alimentación, en tan solo un año puede llegar a tener 1.000 kilos.

También diré que, el toro bravo, es el único animal capaz de salvar su vida. Cuando lo están toreando, sí por su bravura y nobleza es sobresaliente en los tres tercios, y el público pide con los pañuelos que no lo maten, y sí el presidente de la corrida así también lo considera, lo indulta y pasa a ser semental para el resto de su vida, y perpetuar su raza para orgullo del ganadero.

El buen aficionado va a ver las corridas para emocionarse o sufrir. Te emocionas cuando ves a un toro “echarse el rabo a los lomos”, y arrancarse al caballo con alegría porque va a defender su terreno, o cuando lo ves “hacer el avión” persiguiendo la muleta y muchas cosas más que sería muy largo de explicar. Y sufres cuando ves a un toro que sale a pelar con nobleza y bravura y hay un torero que no comprende y torea mal, o cuando tiene algún accidente el animal. Es posible que algunas personas que van a ver los toros por primera vez, creen que siempre vamos a divertirnos, pero no siempre es así. Confieso que más de una vez me he emocionado y se me han saltado las lágrimas, como el que ve una obra de arte.

Miguel Fernández Lapaz